

Una propuesta teórica para el estudio del cambio mundial

VÍCTOR BATA FONSECA

Graciela Arroyo Pichardo nos entrega su más acabada contribución personal para la consolidación metodológica y teórica —la cual avanza sobre un sinuoso camino— de la disciplina de las relaciones internacionales. Se trata del libro *Metodología de las relaciones internacionales*, que fue presentado a mitad del paro universitario de 1999 pero que no deja de ser de actualidad para todos aquellos que se preocupan por el problema de cómo abordar el estudio de la compleja realidad mundial contemporánea.

Arroyo Pichardo nos ofrece el primer estudio que logra superar el torbellino discursivo en que había caído en México el debate teórico sobre el desarrollo de la investigación de los fenómenos internacionales. Y es que la autora no sólo rechaza o se adhiere a tal o cual enfoque conceptual prevaleciente, sino que, además de analizar con rigurosidad las aportaciones del estructuralismo histórico, convalida científicamente la pertinencia de este enfoque explicando con base en él las causas y naturaleza de las grandes transformaciones mundiales que han ocurrido a partir de la caída del mundo socialista.

Dada la crisis teórica en que se encuentran las ciencias sociales, Arroyo Pichardo plantea que es urgente revisar el camino que ha seguido la teoría de las relaciones internacionales en su intento por explicar su objeto de estudio. Tal urgencia, dice, obedece a que no sólo la disciplina que nos ocupa sino todas las ciencias sociales fueron puestas en jaque a partir de la segunda mitad de la década de los ochentas, al desencadenarse una serie



Rubén Rosas

de situaciones que “modificaron la estructura del sistema internacional”.

Ella se refiere a fenómenos tales como el llamado proceso de globalización económica, el fin de la guerra fría y la desintegración de la Unión Soviética, la crisis de la Organización de Naciones Unidas y el derecho internacional, la desintegración de Estados multinacionales, la internacionalización de problemas sociales como la pobreza, y la supuesta disminución del papel del Estado, entre otros.

En su libro se propuso encontrar un método que logre explicar por qué ocurrieron los procesos señalados líneas arriba; a la vez, dejar en claro la metodología que se siguió para lograr tal explicación.

Arroyo Pichardo parte del concepto de estructura para dar cuenta de la dinámica del cambio mundial, y aunque Margot Sotomayor le atribuye erróneamente una filiación al método “histórico dialéctico sin materialismo” de Philip McMichael, la autora parece más cercana al estructuralismo histórico, aunque modernizado, que a cualquier otra corriente metodológica.

El método que se propone podría denominarse sistémico-estructuracionista o

estructuracionista histórico, ya que trata de explicar el cambio en la estructura del sistema internacional como resultado de las interacciones entre los componentes de su estructura y de una serie de procesos dinámicos que, al influir sobre estos elementos, han dado como resultado las transformaciones actuales del sistema y de la historia ... Lo anterior permite considerar al sistema mundial como un sistema dinámico y abierto que con el transcurso del tiempo se hace cada vez más complejo (p. 47).

La propuesta metodológica de la obra que comentamos no es un invento de la autora. De acuerdo con Richard Little, Kenneth Waltz, Friberg Mats, Hetnne Bjorn, Philip McMichael y otros autores, Arroyo Pichardo plantea enriquecer la visión sistémica y estructuralista del mundo con ayuda de la dialéctica. Ello la lleva a considerar la existencia de un sistema central y de uno o varios contrasistemas, entendidos como el conjunto de actores y factores que se oponen al sistema dominante, es decir son subsistemas donde se incuban las fuerzas del cambio mundial.

Y es que el Estado territorial como objeto de estudio de las ciencias sociales, argumenta la autora, dejó de serlo desde hace tiempo. Por ello, “la división de las ciencias sociales en función de los elementos y las características de la actividad estatal resulta inoperante frente a realidades sociales, procesos y problemas que han rebasado las fronteras políticas tradicionales”.

A partir de este planteamiento metodológico, la especialista propone como hipótesis central de su investigación que

los cambios ocurridos en la estructura del sistema mundial durante el periodo comprendido entre 1982 y 1992 propiciaron la ruptura del equilibrio preexistente y pueden explicarse mediante el análisis de las interacciones de los elementos o actores principales del sistema, en conjun-

ción con las grandes fuerzas, características de la dinámica de este ciclo: a) La tercera revolución científico-técnica. b) La reestructuración económica. c) La reestructuración política. d) La reformulación ideológica.

Arroyo Pichardo parte del supuesto de que el equilibrio que existía en el sistema internacional fue roto con los cambios que se produjeron en la década señalada. Afirma que se produjo un cambio estructural ya que "los cambios en las partes (la desintegración de la URSS, por ejemplo) también producen modificaciones en las propiedades del todo y en sus relaciones (acciones e interacciones recíprocas). Los cambios generan un movimiento que conduce a la autorregulación del sistema" (p. 51).

Otro supuesto central de la obra establece que las fuerzas dinámicas una vez puestas en movimiento adquieren una aceleración tal que las libera de todo control y se constituyen en la inercia del sistema.

La autora otorga el valor de variable independiente a la tercera revolución técnica que vive actualmente el mundo. Según ella,

el mantenimiento del sistema es lo que determina la dirección, las funciones y la velocidad del progreso técnico. Esto propició que la tercera revolución científico-técnica, de manera autónoma, se convirtiera en una variable independiente, de la que depende el progreso económico. Luego entonces, es el progreso científico-técnico el que determina la lógica de la evolución del sistema y orienta su política de funcionamiento (p. 76).

Lo anterior equivaldría a pensar que el conjunto de innovaciones en los campos de la electrónica, informática, robótica, telemática, biotecnología, ingeniería genética y las comunicaciones, no tienen dueño y se producen al margen de los grupos y clases sociales específicos.

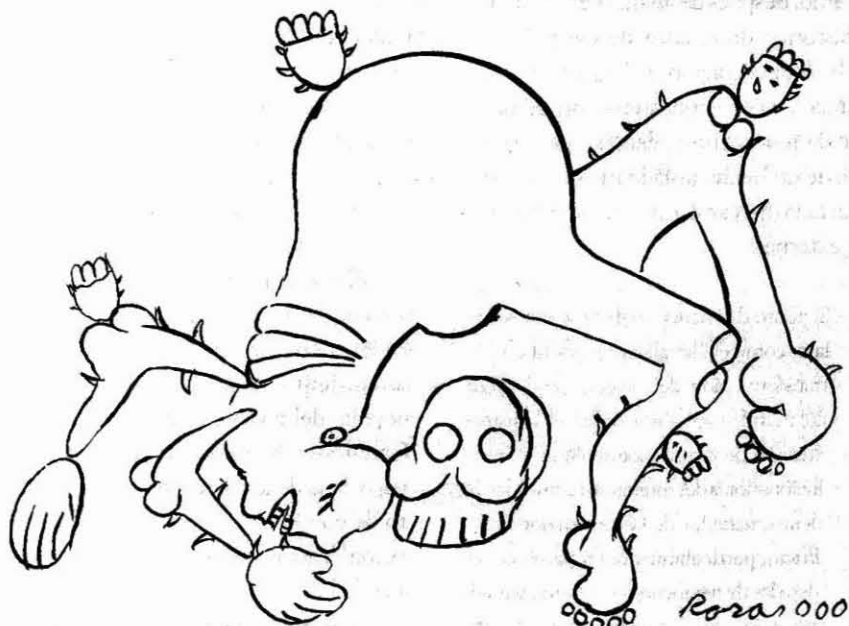
Parece no haber duda del impacto que están provocando en todos los órdenes de la sociedad internacional los nuevos descubrimientos científicos aplicados

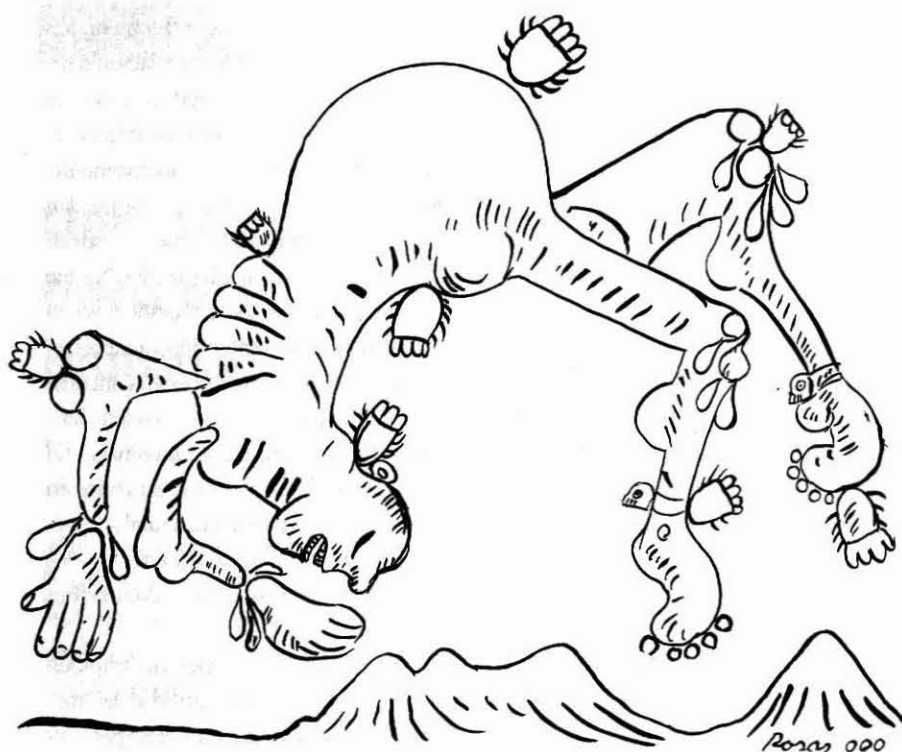
a la producción, la comercialización, la comunicación, la educación y la cultura y otras actividades humanas. Pero quienes han estudiado el fenómeno de la globalización no dudan en ubicar estos adelantos en el terreno de la ciencia aplicada como efectos de la agudización de la competencia entre los principales centros capitalistas mundiales. Se trataría de manifestaciones concretas en la búsqueda de nuevas ventajas comparativas, de la búsqueda de mayores márgenes de plusvalía por la vía de las innovaciones tecnológicas, en fin, se trataría de los efectos de la encarnizada competencia capitalista que llevan a cabo las gigantes corporaciones transnacionales.

La revolución industrial nació de la revolución capitalista y no a la inversa. Esta diferenciación es de gran trascendencia práctica por la necesidad de evitar el sofisma de que la tecnología es la variable autónoma que obedece a leyes y estructuras dinámicas propias, independientes de las condiciones de la sociedad. Esta suposición implica que bastarían los medios técnicos y administrativos para resolver todos los problemas creados por la Revolución Industrial. (Krippendorff, *El sistema internacional como historia*.)

Por otra parte, Arroyo Pichardo admite que en el campo de las relaciones internacionales es muy difícil dar paso a la comprobación de hipótesis, establecer generalizaciones o proceder inductivamente, pero ello no quiere decir que no se puedan determinar relaciones causales a partir de una variable o un conjunto de ellas, "ya que si bien los fenómenos, procesos o acontecimientos no se repiten, las variables semejantes o equivalentes pueden concurrir en la producción de fenómenos semejantes, al mismo tiempo que diferentes. Tal sería el caso de los cambios ocurridos en la estructura del sistema mundial a través de la historia o de los cambios registrados en algunas subestructuras o componentes" (p. 81).

Estas consideraciones no impiden que la autora proponga la utilidad del "método de las conexiones causales" para explicar la naturaleza y efectos de la desintegración de la antigua Yugoslavia y la implosión de la URSS y el bloque socialista. Para su análisis, establece una lista de fenómenos sin los cuales la crisis yugoslava no hubiera estallado ("causas necesarias"): la crisis económica interna y el fracaso de las reformas estructurales, las iniciativas democráticas, la crisis ideológica, el impacto del proceso de integración





Rubén Rosas

europeo, la revolución científico-técnica, la disolución del Pacto de Varsovia y la emergencia de los nacionalismos de nuevo tipo. Como "causas suficientes" (aquellas en cuya presencia el fenómeno debe ocurrir) menciona la militarización de la sociedad yugoslava y de los distintos grupos nacionales, así como los intereses estratégicos externos.

La conclusión que obtiene Arroyo Pichardo, después de analizar el desarrollo histórico de la crisis de ese país, es que la desintegración de Yugoslavia fue producida por la concatenación de una serie de fenómenos; además, que no se trata de un hecho aislado ni es una consecuencia mecánica de transformaciones externas.

El punto de encuentro de procesos seculares como el liberalismo económico y la transformación del sistema productivo del mundo capitalista, debido a la introducción de innovaciones técnicas revolucionadoras del sistema, así como el afán democratizador de las instituciones políticas, particularmente en países considerados de regímenes totalitarios, lanzado por países de economía de mercado, produjeron el resquebrajamiento en países como Yugoslavia.

La misma conclusión se extrae cuando analiza las causas de la desintegración de la Unión Soviética, "el más importante acontecimiento transformador del equilibrio y de la estructura del sistema mundial". Tras una revisión histórico-conceptual de la constitución del estado soviético, la investigadora sostiene que en el centro de las causas que provocaron el derrumbe de la URSS se encuentra la determinación del gobierno de Ronald Reagan de lanzar la iniciativa de defensa estratégica conocida como guerra de las galaxias, proceso que propició una "nueva división internacional del trabajo, pues introdujo la globalización en los procesos productivos, las comunicaciones, las finanzas, el comercio y los servicios".

El hecho recrudeció la guerra fría y por ende canalizó recursos económicos soviéticos hacia el terreno del armamentismo. Junto a ello, la crisis en el monopolio del poder sufrida por el Partido Comunista, las presiones del FMI para el pago de la deuda externa y el surgimiento de conflictos nacionalistas, constituyeron "causas necesarias" que acabaron con la URSS.

Las implicaciones de la desintegración del Estado soviético son varias. La primera de ellas es que el equilibrio estraté-

gico militar se rompió. Esto originó, dice Arroyo Pichardo, la reconfiguración del mapa euroasiático, nuevas formas de alianza, la emergencia de nuevos actores, desórdenes políticos y la pretensión de instaurar un nuevo orden económico global. "Fue la tercera revolución científico-técnica la que rompió el *impasse*, produjo la quiebra de uno de los grandes rivales, y con esto el fin del sistema anterior".

En resumen, podemos coincidir con la autora en que el sistema internacional se modificó por cuanto la desintegración de la URSS y Yugoslavia redundó en el aumento del número de estados independientes; el equilibrio militar existente durante la guerra fría dio paso a la hegemonía militar norteamericana; desapareció el enfrentamiento ideológico capitalismo-socialismo como factor de legitimación del conflicto bipolar en cada uno de los subsistemas; apareció un nuevo subsistema internacional no estatal con un peso específico en la arena mundial, y se reimpulsó la globalización del capitalismo, entendida como proceso de dominación y apropiación del mundo por parte de este sistema.

Pero a nuestro juicio, el sistema internacional no ha cambiado en lo fundamental pues subsiste la misma pauta de desigualdad entre países; la política del poder sigue siendo una realidad de la dinámica internacional; el dominio del débil por el poderoso y la explotación del país pobre por la nación rica prevalecen como pautas de conducta del sistema.

Queda por ver si en el futuro el nuevo subsistema en emergencia (lo que yo llamo la sociedad civil internacional) podrá modificar la naturaleza de la estructura mundial y las pautas de su movimiento, para minar los cimientos del Estado e impulsar formas supranacionales de gobierno mundial, o por el contrario, terminará siendo cooptado por los agentes que dirigen la globalización de las relaciones sociales. ♦

Graciela Arroyo Pichardo: *Metodología de las relaciones internacionales*, Oxford University Press, México, 1999. 165 pp.